

# Con el agua al cuello

Un suceso inédito transcurre en la costa sur espirituana: el mar se traga las comunidades de Tunas de Zaza y El Médano antes del 2050. ¿Cómo reaccionan sus pobladores con este trauma derivado del cambio climático? Los decisores toman cartas en el asunto



Rodeadas por el mar y los lagunatos del río Zaza, estas comunidades viven en constante peligro de inundación.

MARY LUZ BORREGO

Cuando la pleamar llega a Tunas de Zaza y El Médano, el agua salada penetra sin permiso puertas adentro del pueblo y las bofetadas del Caribe golpean a la altura de los ventanales. Pero ya no sucede solo durante las ventiscas de un huracán o algún temporal descarriado. El pueblo vive todos los días literalmente con el agua al cuello, lista para engullirlo todo, los patios, las casas, los recuerdos y hasta los huesos que descansan en paz en el cementerio cercano.

Rodeada de marejadas por la diestra y de lagunatos del río Zaza por la siniestra, en estas comunidades costeras los días transcurren con el peligro pisándoles los talones: según las evidencias científicas, a partir de la elevación del nivel del mar, para el 2050 o incluso antes se las habrá tragado el océano; y por si fuera poco, frecuentemente las apocalípticas crecidas del Zaza las cubren por completo.

El Estado cubano ha indicado adelantarse a esta contingencia impuesta por la naturaleza en decenas de poblados costeros de la isla. ¿Qué va a suceder con Tunas de Zaza y El Médano, los únicos que se zampará el mar para entonces en la costa espirituana?, ¿cómo piensan los lugareños sobre estos evidentes peligros y la futura mudanza?, ¿cuáles criterios defienden el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (Citma) y Planificación Física, protagonistas y decisores en el asunto? Escambray echa mano a la agenda y parte hacia los horizontes del sur.

## COMO SI NADA PASARA

Manglares muertos y vertederos hediondos bordean la carretera desde la entrada misma de Tunas. A media mañana, las mujeres chacharean al sol y una joven entra con su niño al consultorio. A lo lejos se distinguen algunos pescadores con sus cordeles y en la industria otros procesan la captura. Un vendedor ambulante pregona guayabas y aquel anciano de piel tatuada por el oleaje recuerda sus buenos tiempos. La vida transcurre, como si nada pasara.

“Aquí la playa se acabó, el mar ha caminado bastante, los patios llegaban hasta allá, el agua ha venido avanzando, ya se me mete en la casa. La gente tira escombros en el rompeolas para tratar de mantener el espacio, pero entra en dependencia de la marea, de la luna. Tenía un ranchón ahí y se lo llevó el ciclón. Esto está malo, va para atrás”, comenta Jorge Rodríguez, mientras tira el cordel parado en su propio portal medio inundado.

Arnaldo Ruiz vive en este sitio hace más de 40 años y recuerda cuando el mar permanecía allá lejos, las gallinas picoteaban en los alrededores y hasta el lugar exacto del terreno de pelota donde jugaba con los otros chiquillos, pero ya todo ese espacio permanece sepultado bajo las aguas: “Esto se ha puesto feo, la transformación es grande. El mar lo descarna todo, la parte de atrás de la casa me la tumbó cuando el ciclón, se llevó el televisor, los calderos...”

## ¿Y usted qué piensa sobre la idea de mudar la comunidad?

“Hay que irse obligado, con un sur y el oleaje ya no puedo estar en mi cuarto. La marejada es cada día más fuerte y se come al ladrillo. Tuvimos que sacar el baño porque entró el mar. Algún día habrá que irse. Esto no aguanta más”.

## ¿Cuáles resultan más peligrosas: las inundaciones del Caribe o las del río Zaza?

“La presa no tiene corriente, no hace fuerza, subes las cosas y no hay problema, pero las olas son misiles. Cuando dicen: voy, la marejada se lo lleva todo. Y no tengo cemento para hacer un muro”.

En medio de la lengüeta de tierra sobreviviente de lo que fue El Médano, Nilsa Pérez se atrinchera incrédula detrás de los muros que construyó con su familia para resguardar su casa de las embestidas del mar. El ciclón le llevó la cocina, pero ya la reconstruyó. En una cochiguera contigua los cerdos casi flotan: “Dicen que se van a llevar el pueblo, pero mientras nos morimos aquí. Quiero arreglar mi casa, en la Vivienda me están haciendo los papeles para reconstruirla”.

## ¿No le han explicado que aquí ya no se puede volver a construir porque van a mover la comunidad?

“Me lo dijeron, pero no puedo esperar la ley para que la casa se me caiga, todo se filtra. Yo no me voy, ni mi marido ni mi hijo saben hacer más nada. La mayoría dice que no se va. A la larga quizás nos tengamos que ir, pero más adelante. Aquí vivo tranquila y feliz”.

## ¿Tranquila y feliz?, ¿y cuando anuncian ciclón o intensas lluvias?

“Me altero un poco, recojo todo, subo las cosas y llevo algunas para casa de mi hija”.

El pescador William Pérez irrumpe en la conversación con tozudez. Para él irse de aquí “es como arrancarle el corazón a uno” y argumenta su obstinación con varias teorías ilusas: que los ciclones hacen daño donde sea, que La Habana también se inunda por el malecón y nadie ha dicho de moverla, que el mar no ha entrado tanto, que cuando se muden les van a poner transporte para que

vengan a trabajar solo la primera semana, que si dieran materiales todos podrían construir muros a lo largo de la costa...

## ¿Ustedes creen que con muros van a dominar el mar?

“Sí, si cada vecino pudiera hacer sus trabajos, nos afectaría menos, con menos fuerza. Si nos vamos de aquí tenemos que buscar otra vida. En la mosquitera del Sala'o y Tayabacoa, ¿quién va a vivir?”.

El matrimonio de Gelacio Márquez y su esposa ha permanecido en el litoral toda una vida y también se resiste a marcharse: “Con el tiempo esto desaparece. El que conoció esa costa y ve el hilito que queda sabe que va a acabarse. Al mar no hay quién lo aguante, pero yo no me voy. Cuando vayan a mover al pueblo ya me morí”.

## ¿No le tienen miedo a la inundación?

“No, ya estamos acostumbrados”.

## EPISAN, ¿LA SOBREVIVIENTE?

Fundado en 1840, Tunas de Zaza nació como pueblo de pescadores en la ribera misma del Caribe y llegó a tener hasta un puerto floreciente y un ramal del ferrocarril, que contrastaban con las penurias de los lugareños. En la década del 50 del pasado siglo, la pluma mayúscula de Onelio Jorge Cardoso la incluyó entre los “parajes olvidados de Cuba”.

Con varias instalaciones para la prestación de servicios —desde escuelas y consultorios hasta un Rapidito y una *shopping*—, sus viviendas, entre esteros y lagunatos, ofrecen contrastes innegables: algunas parecen levantadas a golpe de parches, de rachas del mal tiempo, pero otras lucen con toda la modernidad dentro.

“Para muchos eso de que el pueblo va a desaparecer es un invento. Se dijo que no se debían levantar nuevas casas ni reconstruir y lo están haciendo. La mayoría son pescadores y no saben hacer otra cosa. Las opiniones están divididas. Es difícil sacar a una persona del lado del mar donde ha vivido toda una vida. Este es su mundo, ganan mucho, ese nivel de vida no lo van a tener allá. Ninguno quiere

irse, pero a la larga tendrán que hacerlo”, considera Aguenier Baños, el presidente de este Consejo Popular.

La polémica también sube hasta otro protagonista de la escena, la Empresa Pesquera Industrial (Episan), a un cantío de la comunidad. Múltiples testimonios aseguran que allí jamás ha llegado la crecida porque se encuentra un poco más alto sobre el nivel del mar e incluso sirve como puesto de mando a la hora de las emergencias y cuenta con un almacén para guardar pertenencias de los evacuados.

Especie de refugio y eje central del pueblo, hasta el momento no se ha valorado trasladarla de lugar, sino continuar invirtiendo para aumentar la producción: “Aquí todo el mundo está actualizado en términos de evacuación. Cada detalle está definido y controlado. Somos una empresa de referencia con sello de calidad”, asegura Ariel Pizat, secretario del Comité del Partido en esa entidad.

La dirección de Episan reconoce que solo se les inunda la unidad Pescaza, donde se han reportado algunos daños, pero protegen las embarcaciones y evacúan talleres y oficinas para minimizar los efectos de las inundaciones; además de que cada año se preparan para enfrentar este tipo de contingencia con los menores perjuicios.

“La situación de Tunas es grave. Lo primero es la vida de las personas. Lo último que habría que mover es esta empresa, que está a 2 metros sobre el nivel del mar, pero la industria sin hombres no funciona, tendrían que hacer un programa para, cuando los muden, los trasladen hasta acá a trabajar porque

## Caracterización



Población  
2 339  
habitantes



838  
Viviendas



10 Instalaciones  
de servicios o  
productivas

## Estudios sociológicos sobre percepción



72% de los habitantes  
no desean abandonar el  
poblado



70% de la población activa  
se desempeña en labores  
relacionadas con la pesca

Fuente: Delegación Provincial del Citma / Infografía: Rafael Borges